

III DOMINGO DE PASCUA

Mensaje de monseñor Marcelo Raúl Martorell, obispo de Puerto Iguazú para el tercer domingo de Pascua (22 de abril de 2007)

La liturgia de este domingo nos ofrece un triple testimonio de la Resurrección: La aparición de Jesús en el lago de Tiberíades, la declaración de Pedro y de los Apóstoles ante el sanedrín y la visión profética de la gloria del cordero en el Apocalipsis.

La aparición de Jesús en el lago va acompañada por hechos singulares: La pesca milagrosa de ciento cincuenta y tres peces, la comida preparada en la playa por el Resucitado, la entrega del primado a Pedro, Impulsado por su amor a Jesús Pedro ha sido el primero en seguirle y terminada la comida el Señor lo examina precisamente sobre el amor. Debió serle muy penoso el ser interrogado tres veces sobre un punto tan delicado, pero de este modo Jesús lo inducía delicada y veladamente a reparar su triple negación, y le daba a conocer que el hombre no debe sentirse seguro de su amor, sino más bien poner su seguridad en Dios. Pedro lo intuye y a la tercera pregunta se "entristece", pero lleno de humildad responde: "Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te amo" (21,17) Sobre esta confesión humilde y segura Pedro es constituido Cabeza de la Iglesia. Y para que sepa que no se trata de un honor, sino de seguir al maestro y sufrir lo que él sufrió, le dice, "Cuando eras joven, tú te ceñías e ibas donde querías, más cuando envejezcas, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará donde no quieras (ib18)

En la primera lectura los Hechos nos muestran a Pedro en su puesto de jefe de los Apóstoles mientras son arrastrados al sanedrín por haber predicado en nombre de Jesús.

Después de haber protestado que es "preciso obedecer a Dios antes que a los hombres"(Hc 5,29) Pedro repite con franqueza el anuncio de la resurrección "El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien vosotros habéis dado muerte suspendiéndolo de un madero", acaba de salir de la prisión, pero no teme, aunque sabe que le podrán suceder cosas peores, porque ha colocado toda su confianza en el Resucitado y ha comprendido lo que le había dicho, que debía seguirle en sus tribulaciones. Dice "nosotros somos testigos de esto (la Pasión y Resurrección del Señor" inspirado por el Espíritu Santo que Dios otorga a los que le obedecen, es quien habla por boca de los que obedecen al Señor a costa de cualquier riesgo; para los Apóstoles este riesgo se convierte en seguida en realidad porque son sometidos a la flagelación soportándola con alegría porque habían sido dignos de padecer ultrajes en nombre del Señor.

Este es el riesgo, como testimonio, que el Señor espera de todos los cristianos, libre de respetos humanos y libre también del miedo a los riesgos y peligros...Es necesario saber que la fe convence al mundo más que cualquier otra apología.

Al testimonio de la Iglesia militante, siempre imperfecto a causa de la debilidad humana se une el de la Iglesia triunfante, libre ya de debilidades humanas, que canta a grandes voces "la gloria de Cristo Resucitado "Digno es el Cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor la

gloria y la bendición" (Ap.5,12) Himno de amor y reconocimiento de todos los hombres, que se repite en la liturgia eucarística "¡Tuyo es el poder, el reino y la gloria para siempre"! El cristiano alaba y bendice al Señor glorioso no solo con la lengua y el gesto, sino también y sobre todo con la vida y las obras,.

La liturgia humana es acción de gracias a Dios que no abandona a sus hijos que por el Hijo fue redimido y asistido por el Espíritu de Dios a obrar bien y con la fe seguida de las obras dar testimonio de lo que expresa con los labios. Tengamos presente esta realidad para que nuestra alabanza a la gloria de Dios no quede vacía y hueca.

Que la Virgen Madre del Resucitado nos acompañe siempre en la confesión de nuestra fe.

Mons. Marcelo Raúl Martorell, obispo Puerto Iguazú